

fesor ordinario en la Facultad de Italia Septentrional (Milán) y en la Facultad de Lugano— recoge una serie de estudios sobre la centralidad de la figura de Cristo en la teología monástica medieval, especialmente la cisterciense de los siglos XIII y XIV. Con el bagaje de un buen elenco de publicaciones sobre figuras eminentes de la teología medieval, el autor se adentra ahora en el pensamiento cristológico de San Bernardo, Aelredo de Rievaulx (1110-1167), la monja Gertrudis de Helfta (1256-1301) y el obispo y abad Juan de Ford.

El título *Tutta la dolcezza della terra* con que San Bernardo de Claraval describía la humanidad de Cristo define adecuadamente el peculiar acercamiento de los monjes medievales a la figura del Señor, partiendo de una «inteligencia del amor» que une al saber intelectualivo un saber «afectivo» marcado por la experiencia de la imitación y transformación en Cristo. En el estudio introductorio Biffi recoge los planteamientos de Jean Leclercq para explicar la fisonomía de esta «teología monástica», que no reducía la inteligencia de la fe al *verum* sino que buscaba también los trascendentales *bonum* y el *pulchrum*, olvidados en buena parte por las escuelas teológicas posteriores a Santo Tomás de Aquino, que habían quedado confinadas a un intelectualismo desinteresado de los misterios de Cristo en su devenir histórico. Esta nueva forma de hacer teología —desarrollado en comentarios bíblicos, sermones litúrgicos, o tratados y revelaciones— se caracterizaría por un método espontáneo fundado en la experiencia y sólo no en la especulación; una penetración sintética de los misterios cristianos sin caer en la fragmentación del análisis escolástico; y la utilización de fuentes exclusivamente cristianas como la Sagrada Escritura, los escritos de los Padres y la liturgia de la Iglesia.

Tras un capítulo sobre la importancia de la lectura de la Sagrada Escritura en la elaboración de la cristología monástica, el autor se centra en la cristología de San Bernardo de Claraval, basada en la atracción por la figura de

Cristo como clave en la relación del hombre con Dios, y desarrollada a lo largo de ciclo litúrgico en cada uno de sus misterios. En el siguiente capítulo se analizan las meditaciones apasionadas de Aelredo de Rievaulx en torno a los misterios de Jesús *sicut praesens*, pensadas para suscitar una maduración afectiva de éstos en el alma de quien los medita. En el tercer ensayo Biffi estudia la cristología que Gertrudis de Helfta desarrolló a raíz de una experiencia mística centrada en el misterio de la Encarnación. Por último, se recoge a modo de conclusión una contemplación cristológica del abad de Ford.

Con elegante estilo y claridad expositiva, el Autor conjuga el fino análisis de los textos con un todo divulgativo que ameniza la lectura. Cada uno de los capítulos contiene una breve semblanza del personaje y de su obra. Sus páginas nos introducen en el rico mundo de la cristología monástica que está esperando —y así lo deseamos— una mejor inserción en las síntesis y reconstrucciones sistemáticas de la teología medieval.

A. Fernández de Córdova

Francisco CANALS VIDAL, *Tomás de Aquino. Un pensamiento siempre actual y renovador*, Scire («Scire Selecta», 3), Barcelona 2004, 350 p.

Antes de salir de la imprenta, el contenido de este libro ya tenía un amplio campo de difusión, porque se había introducido en internet, a través del sitio de RIAL (Red Informática de la Iglesia en América Latina), en el apartado «Ágora RIAL. Espacios de Estudio, Formación y Diálogo Interdisciplinar». El autor prestó esta colaboración por encargo del arzobispo John Patrick Foley, presidente del Pontificio Consejo de las Comunicaciones Sociales.

Francisco Canals Vidal es doctor en Filosofía, Teología y Derecho, catedrático emérito de Metafísica en la Universidad de Barcelona, miembro de la Pontificia Academia de Santo Tomás de Aquino, miembro fundador de la SITA

(Sociedad Internacional Tomás de Aquino) y otras sociedades científicas.

La presentación del libro está firmada por Mons. Enrique Planas Coma, del Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales y coordinador general de la RIAL. El prólogo es de Antonio Amado Fernández, profesor de Metafísica en la Universidad de los Andes (Santiago de Chile). Como destaca el Prof. Fernández (p. 17), esta obra de Canals refleja de manera conatural muchos años de estudio y de profundización en el pensamiento de Tomás de Aquino, teniendo a la vista las necesidades del mundo contemporáneo y también la historia del tomismo. Por eso, Canals incluye en su síntesis algunos elementos importantes que no se han tenido en cuenta o han quedado desvirtuados en las tradiciones manualísticas.

El libro se centra en la enseñanza filosófica de Santo Tomás, pero teniendo a la vista los planteamientos teológicos fundamentales. Los encabezamientos de los capítulos expresan de algún modo el interés de Francisco Canals por dar a conocer aspectos poco divulgados e incluso poco conocidos del pensamiento aquiniano, prestando especial atención a la sensibilidad contemporánea; a título de ejemplo, «Conciencia existencial del yo», «Conocimiento por connaturalidad», «*Verbum hominis*. Lugar de manifestación de la verdad. Raíz de la libertad. Nexo de Sociabilidad», «Realismo pensante».

Por su carácter divulgativo, el libro es sobrio en notas de pie de página, que son sobre todo fuentes. El estilo es discursivo, con una evidente intención didáctica. También contribuye al carácter didáctico la «Sinopsis» que sigue al sumario del libro y antecede al desarrollo de los capítulos. Esta sinopsis recoge a modo de resumen lo esencial de cada capítulo y apartado, en breves textos que luego se repiten al comienzo de cada capítulo y subdivisión. Debido a todas estas cualidades y, sobre todo, a la convicción que subyace, transmite con claridad y de modo sereno lo esencial del pensamiento filosófico de Tomás de Aquino.

E. Reinhardt

Bartolomé CARRANZA, *Tratado sobre la virtud de la justicia (1540)*, EUNSA («Colección de pensamiento medieval y renacentista», 49), 494 pp.

Bartolomé Carranza, oriundo de Navarra, nació en Miranda de Arga en 1503 y falleció en Roma en 1576. Estudió en la Universidad de Alcalá y en el convento de San Esteban de Salamanca, ingresó en la orden de Santo Domingo en 1521. Fue profesor de artes y teología en San Gregorio de Valladolid, participó en el concilio de Trento. Después de nombrado arzobispo de Toledo, se abrió contra él, en 1559, un proceso de la Inquisición que terminó poco antes de su muerte, anulando la sospecha de herejía de que se le acusaba.

El tratado que presentamos no es de sus obras más conocidas. Son famosos sus «Catecismos», pero poco se ha escrito sobre el contenido humanista y filosófico de sus enseñanzas académicas. Estos contenidos no se hallan editados, sino en manuscritos de difícil lectura por su arcaica escritura latina.

Gracias al hallazgo y al minucioso trabajo de Teodoro López, Ignacio Jericó y Rodrigo Muñoz, se presenta ahora un primer volumen de la obra académica de Carranza. En efecto, el tratado que comentamos se encontraba en el manuscrito *Vaticanus latinus* 4645 de la Biblioteca Vaticana. Parte de este manuscrito comprende el comentario académico de Carranza a las cuestiones 57-78 de la II-II de la *Summa theologiae* de santo Tomás de Aquino, dedicadas al estudio de la virtud de la justicia. Este excelente libro, acogido a la «Colección de pensamiento medieval y renacentista», que dirige el prof. Juan Cruz Cruz, contiene una introducción sobre la vida y obra de Carranza, el manuscrito hallado y su contenido doctrinal (pp. 13-28), y la traducción del comentario de Carranza: se ofrece en primer lugar la traducción castellana (pp. 29-291). A continuación el texto latino a doble columna (pp. 293-491), una y otro con anotaciones de las fuentes y autores citados por Carranza.